

Demostraciones todas, y clausulas, que significan bastantemente el grandissimo concepto, que de las virtudes de el bendito Don Pedro avia formado este Ilmo. Principe.

232 Ni fue inferior el de el Señor Dr. D. Carlos Bermudes, Canonigo Doctoral de esta Iglesia Metropolitana de Mexico, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, que despues pasó à gobernar, como su Arzobispo dignissimo, la Iglesia santa de Manila en donde murió, y vive aun la fama de Pastor vigilantissimo que fue: honrólo tambien muchas vezes en su vltima enfermedad, y aviendo muerto, desató la lengua en sus crecidos elogios, proponiéndolo à los nuestros el gran defeco que tenia de que se solemnizassen sus honras, en que vn Orador discreto, para gloria de Dios, declamasse sus virtudes: No tuvieron sus anhelos logros porque reducido à pareceres el punto, no fue dificil privarlo de él con semejante demonstracion tan debida, fuera de por las virtudes de el Venerable difunto, por estarle la Congregacion tan obligada, como à su primer Padre, establecedor de su instituto, y à quien él tanto avia amado: Llegó tiempo en que no pudo este Señor encubrir la mortificacion que avia tenido, y no fue pequeña la que algunos de los nuestros toleraron: Desed despues, que se publicasse su vida, y manifestó el que tuvo juntamente de que se procediesse à la juridica informacion de sus virtudes. Tanto fue el concepto que tenia formado de ellas!

233 Omitimos el de muchas otras personas, así de el Venerable Capitulo Eclesiastico, como de Ministros Togados, y otras de cuenta, por no dilatarlos demasiado: contentandonos con decir, que la fama, que tuvo de santidad, fue comun, así en esta Ciudad, como fuera de ella en muchos otros lugares: Los que lo trataban, por lo que le observaron en sus acciones; los que no las atendieron, por lo que

oian de los labios de los prudentes: Muchas han sido, las que han estado como impacientes, con la dilacion en darse à luz la relacion de su vida. Si con esta (por succincta) no llenare à satisfaccion (as deseos, avré à lo menos procurado cumplir con mi obligacion en esta historia, no dexando à el silencio las principales noticias de vno de los sujetos mas principales de ella. No obscuramente parece, que se dignó la divina Magestad, de dar à conocer la eterna felicidad de el Venerable Padre, aviendo merecido ser vna de las preciosas piedras, que sirven à la construccion de aquella santa Ciudad, segun nuestra piedad puede inferir por los sucesos siguientes: A vn devoto Sacerdote Capellan de choro, que fue de esta Metropolitana Iglesia, llamado D. Miguel de Acuña, le accedió, tres dias antes q̄ el bendito Padre muriesse, representarse entre sueños vivamente, como si lo atendiesse difunto, y revestido de vn ornamento riquissimo adornado de finisimas piedras: No supo Don Miguel estuviessse el Siervo de Dios enfermo hasta otro dia, que refiriendo lo que avia soñado à vna Religiosa de el Monasterio sagrado de San Joseph de gracia, esta le dió la noticia. Piedad será la observacion de este sueño, como prognostico de la felicidad de el Venerable Padre, cuya vida hemos visto adornada de margaritas inestimables.

234 Estando para morir Doña Ines Cavallero (hija espiritual que avia sido muchos años del Siervo de Dios, y à quien este avia prometido su asistencia en aquellas vltimas agonias) volviendo de vna con señales de grãde regocijo, preguntòle el Sacerdote que le asistia, y era el Br. Don Francisco Xavier de Velasco, qual fuesse la causa de novedad tan estraña? A que la moribunda respondió: *Porque esta aqui mi Padre Don Pedro:* y diciendole el Sacerdote: *Que llegue él à ayudarte: No (replicó ella) no viene à esso, sino à cumplirme*

plirme la palabra; añadiendo que así el Padre se lo decia, y que el Padre Xavier que estaba en carne, llegasse. Ya el Siervo de Dios desnudo de ella, quiso, sin apartar à el otro Sacerdote de su ministerio, dar à conocer el eterno descanso en que se hallaba gozando en perfeccion de aquel amor, y Charidad, conque la avia su espíritu dexado. A vna Religiosa hija suya de confesion, avia dicho muchas vezes, que aun despues de muerto no avia de faltarle en

la direccion de su alma: y depono ella mesma, averlo así experimentado de muchos, y diversos modos, que aunque no expresse el grandissimo concepto que tiene de su director prodigioso, à quien llama, otro *San Thelipe Neri*. Llamemollos nosotros hijo verdadero de el Santo Padre, en cuya compañía, puede prometerse nuestra piedad, y asegurar nuestra confianza, logra el premio de averlo procurado imitar en sus virtudes.

LIBRO SEGVNDO.

Refiere la vida de el Venerable Padre Don Joseph Montaña Preposito de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

CAPITULO I.

De su Patria, Padres, y nacimiento.



Empoala lugar distante de Mexico como doze leguas àzia la parte de el Norte, fue en donde halló su primer alvergue, luego que de el materno salió à gozar de los ayres, recrearse en la luz, y à experimentar las miserias de el mundo, el Padre Don Joseph Montaña, de cuya vida haremos aora memoria. Fue antiguamente Zempoala lugar de gran poblacion: oy es doctrina, que administran los Religiosos hijos de el Seraphin Francisco habitado de muchos de los naturales Indios: pero de Españoles pocos: bien escasa la fertilidad de sus terrenos, en cuyos contornos, aunque no faltan sembrados, que mendigan las temporales lluvias de el Cielo: mas parece que nunca ha aplicado Flora su industria, pues no se arrienden de flor alguna hermoseados, ni arbol alguno, aun de los silvestres, pienso ha descollado alguna vez: Solo muestra su

fertilidad en la multiplicacion, que es en abundancia, de magüeyes, de donde el pulque se saca, y de donde continuamente entra en Mexico para tanta espiritual ruyna, que con su deforinado dispendio se experimenta. Tres excelencias goza, no obstante, Zempoala engrandecidas de todos, que son la Iglesia de los referidos Padres por su capacidad, solidez, y primorosa estructura: cuyo edificio es todo de cal, y canto, su thecumbre de bobedas, bien dispuesto el Convento, con la competente claridad, que lo haze hermoso, y alegre: La segunda excelencia, es su admirable temperamento, en que, aunque parece, que Eolo dà continuamente mandamiento de foltura à los vientos, son estos benignos, y se han experimentado siempre saludables: Y la tercera es el agua, alabada de los que lo entienden por su limpieza, y excelentes qualidades, que los vezinos que la beben han probado: teniendose por proverbio, que *Templo, temple, y agua los de Zempoala.*

236 Mas esta agua no es el proprio terreno quien liberal la franquea; pues en tiempo de su gentilidad los Indios se valian de recoger en vnos est-

252 Erán ordinarias las pláticas, y exortaciones, que les hazia, para que estudiassen en el mejor libro de todos, que es nuestra vida Christo, quien con su vida, y exemplo daba celestiales, y divinas lecciones para salir aprovechados en las virtudes: Ponderables quá poco, ò nada servia, si vn estudiante saliese aprovechado en las letras (aunque fuese en las ciencias todas de el mundo) si se quedaba ignorante de la ciencia de los Santos, q̄ aprendieron, (y debían todos aprender) en el libro de los Cielos, que es Jesu-Christo; como à la contra, aprendiendo bien esta ciencia, quan bien aprovechados, y doctos serían, aunque todas las demas ciencias ignorassen: à cuyo fin repetiales aquellos versitos, que dicen.

Si Christum discis, satis est si cetera nescis:

Si Christum nescis, nihil est si cetera discis.

Sentencias, que queria tuviesen fixas en la memoria, y mejor impresas en el corazon para la practica, y q̄ para los ignorantes de el latino idioma dice en nuestro castellano de esta suerte.

Aunque lo demas ignores, si à Christo sabes se basta, pero si ignoras à Christo, quanto supieres es nada.

En otras vezes, era el assumpto de sus espirituales exortaciones, la alteza, y dignidad de el Sacerdotal estado: en cuya ponderacion dilatava sus discursos con vivas, y eficaces palabras, aunque con voces adaptadas à la capacidad de sus oyentes, procurando en todos infundir la veneracion debida à el estado; y en aquellos à quienes Dios llamasse para el el concepto que debia formar de su elevacion, para colocarse en ella con aquella pureza de consciencia, y santidad de costumbres conveniente à personas, que segregan Dios de el siglo, para que no sea secular, ni relajada su vida, sino nivelada à la disciplina eclesiastica; y à quienes constituyé Maestros de los hombres,

para que su vida, y doctrina sea toda luz, que dissipando las tinieblas horribles de la culpa, como precursora de el divino Sol de justicia, illumine tantos pequeños mundos, que son los hombres, con las luces de su gracia; y à quienes elige por amigos para su comunicacion mas estrecha, bajando continuamente à sus manos, y por sus manos participandose à otras almas, y constituyendo de sus razones, throno, docel, y silla para que moren de asiento su Magestad, y su amor: Estas, y otras, à estas semejantes, y mas vivas que estas, eran las exhortaciones de este devoto Preceptor à sus discipulos, à que frecuentemente añadia: *Esto os digo, no porque alguno se retraga, ni mude intencion de ser Sacerdote, si la tiene; sino porque procure la preparacion debida para disponerse à tan suprema dignidad.* Y con estos, y muchos otros consejos, con que cultivaba sus almas, se encendian en devocion sus discipulos, se apartaban muchos de sus distracciones, frequentaban mas los sacramentos, y otros ejercicios de virtud, y de piedad.

253 A esto se añadia la sagacidad, discrecion, y prudencia, que exercitaba con ellos, mezclando la fortaleza, y dulzura, haziendo que lo dulce saliese de lo fuerte, y fuese lo fuerte tan dulce, que à todos los tenia gustosos, siendo de todos respetado, aplaudiendoles, y alentandolos en lo bueno, sin omitir la reprehension en lo malo; pero con tal cordura, qual manifestan (omitiendo otros muchos) los dos successos siguientes. Supo, que algunos de sus discipulos, no tan pequeños, pues fueron blanco sus corazones de los dardos, que con punta de oro fingieron arrojaba el amor, se hallaban divertidos con las que el mundo quiere canonizar con titulo de devociones, con algunas incautas donzellas; y aunque no ignoraba individualmente quienes eran los relajados: lo que hizo solo, fue, en vna ocasion hablando con

todos en común, decir: *Hesabido que algunos de mis discipulos, se hallan en esto divertidos, prosiguiendo el discurso, con alestres viva, y eficazmente el vicio, exortandoles à la emmienda: y despues que huvieron sus labios dilatado la dulzura, mezclando la virtud, que en sus oyentes consistia en la fortaleza, concluyò diciendo: Los que asi no lo hizieren, y se emmendaren, pueden irse en hora mala: quedar estos compungidos todos: los innocetes para no incurrir en el vicio; y los culpados para emmendado, como lo hizieron.*

254 Siendo ya nuestro Don Joseph Sacerdote, y estando en el confesonario llegó vn discipulo suyo à cõfessarse con otro, que estaba frontero, dia en que avian de comulgar todos sus estudiantés: y no llegando este bien dispuesto para obtener el beneficio de la absolucion, levantóse sin recibirla: advirtiéndole la viveza de su Maestro, ya fuese por falta en el confesor de la precisa cautela, ò por alguna demonstracion de el penitente: Levantóse de allí à breve demora el Maestro, y subióse con el discipulo al aposento, sin darse por entendido con él; sino en mandar le batiesen chocolate, y decirle: *Aunque no avrás comulgado beberás chocolate, porque no se haga dano, si estas mucho en ayunas.* Tales eran las correcciones de nuestro Don Joseph, para emmendar à sus discipulos, tan discretas, y prudentes, con que conseguia unas provechos, que à caso lograria con el rigor, y aspereza declarada.

255 Muchas vezes embiabaes à comprar algunas golosinas que comiesen sobre tarde, permitiendoles, que honestamente platicassen, y divertiesen el tiempo, para que solazados discretamente continuassen sus tareas mas fervorosos: Algunas tambien llevabalos al pueblo que llaman xamaica, embarcados en vna canoa, aunque en tiempo tan oportuno, que sin encontrarse entre las flores, ni amenidad de aquel sitio, los apides, que regularmente se

encuentran, que entrando el veneno por los ojos, llegan à emponzoñar toda la alma, les fuviera solamente de vna recreacion honesta, corriendo por cuenta de Joseph las expensas de el atencamiento de la canoa, y minictras, que se les franqueaban à todos: quienes solazaban los animos cõ aquella honestidad, y recato, que demandaba la presencia, y especulacion de vn tal Maestro, à quien todos respetaban: sin que à el Maestro, en medio de la recreacion, faltasse el exercicio à su mortificacion admirable: porque abundando aquel sitio de el pernicioso animalillo de los mosquitos, à quantos à él llegaban les consentia que picassen, tolerando su aguijon, hasta que ellos se iban, dexando no pequeño ardor en señal de la posada, y paga de el hospedaje: y diciendole vna vez (de muchas que lo advirtieron) que porque no los echaba, les respondió, los dexassen, que no le hazian dano alguno: y con efecto, aquella tarde advirtieron cuydadofos, y no hallaron rastro de el dano, q̄ regularmente dexan, à caso por hazer verdadera la prediccion.

256 De esta suerte se portó siépre nuestro D. Joseph con sus discipulos, cuyo cuydado, y destreza en el enseñar, así letras como virtud, fue en la Ciudad tan notoria, que los Padres que vno, y otro deseaban en sus hijos, se los entregaban gustosos, y en número tan crecido, que llegó à tener al año como ochocientos pesos de estipendio por su trabajo, avicndose aplicado à él (segun puede discursarse por sus cortas conveniencias, ò ningunas por entonces) para mantener con decencia su persona: siendo muchos de sus estudiantés, hijos de las mas nobles, y principales personas de esta Corte: sin que dexasse por esto de admitir à su enseñanza, siendo pobres, sin algun estipendio, ò interez, haziendo lugar à la misericordia, quando por otra parte Dios le remitia el abundante socorro à su necesidad.

(hora fuese inclinacion de nuestro joven) en donde cultivado en letras tuviessen logro las buenas esperanças que ya daba: embiòlo pues, en casa de vna Tia suya llamada Sebastiana Zamorano, en cuya compania vivió el tiempo de sus estudios, que siguió con estrema aplicacion, correspondiendo à la aplicacion el provecho, aviendo salido excelente en la grammatica, en que tuvo por Maestro à vn piadoso Ecclesiastico, que le enseñó muchos años, llamado, con esmero, Lagunas: Passò despues à estudiar Phylosophia à el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, con el R. P. Fernando de Baltierra, en que si no fue el mejor, no fue de los menos aprovechados: graduòse en Phylosophia el dia veinte de Marzo de el año de mil seiscientos ochenta y quatro, contado ya veinte y quatro de su edad, atunq ignoramos el motivo de tan prolongada demora: Pero no es tan difícil la conjetura, de que no tan breve se desprenderia del campo, y de sus Padres, quienes en los despoblados no suelen hallar tan à la mano, por la escasez de conveniencias, la oportuna ocasion de trasportar sus hijos à las Cortes. Graduado pues en Phylosophia, no hallamos, despues de registrado cuydadosamente el archivo de la Real Universidad de esta Corte, que se matriculasse en facultad mayor; pero si fue conocida su aplicacion, con q̄ no solo se perfeccionò, y perfeccionò à otros (como diremos) en la latinidad; pero tambien en las morales, y sagradas letras enriquezido de suficientes noticias para el gobierno de almas en el confessorio, è instruccion de ellas juntamente en el pulpito, ministerio, que exerció con mas que mediana decencia. Y desembarazados ya de sus estudios, por aora digamos alguna cosa de sus virtuosas operaciones.

242 Desde su mas tierna edad comensò esta flor à esparcir las fragancias que permitia lo temprano, indi-

cios de el buen olor, que despues avia de ser de Jesu Christo: Siempre se mostrò afable con todos, recogido, amigo de la soledad, y de el silencio; especialmente devoto de la flor de las flores MARIA Señora nuestra, à quien saludaba cotidianamente, tejiendole la florida guirnalda de su rosario, y cò otros obsequios que su corazon le dictaba, que prueba bien quales fuesen sus cordiales afectos para con la Señora, quando se dignò la benignidad de esta gran Reyna favorecer à este su devoto, y amarelado, con el successo siguiente.

243 Aplicòse (como vimos) à el estudio de las letras; pero aunque mas atormentasse la cabeza en encomendar à la memoria lo que leia, y que passasse à el entendimiento lo que estudiaba; ni lo que estudiaba entendia, ni lo que leia se fixaba en la memoria, no haciendo otro fructo de su estudio, que la afliccion, y congoja de no conseguir lo que deseaba: despues de algunos dias, que se fatigò en vano, como Sísifo, subiendo el grande peñasco de el estudio, sin poder fijarlo en el monte de su entendimiento; ò como las Belides, sacando de el pozo de la fabiduria las aguas de doctrina en vna criava, ò saranda, que tal era su memoria, pues luego toda la agua se vertia: En tal aprieto no desmayò su constancia, sino que avivandò la fee, con la expectansa en la Madre de la verdadera fabiduria, se encomendò à la Señora, suplicando à su benignidad, que si era de el agrado, y gusto de su hijo, diese luz à su entendimiento, y facilidad à su memoria, para el feliz logro que deseaba en el estudio: atendió benignamente la Madre de piedades à sus ruegos; pues desde entonces, apartandose las escamas de sus ojos, comensò à tener logro su trabajo, sacar el deseado fructo de su aplicacion, y el provecho que diximos de su estudio, quedando agradecido à la Señora, de cuya clemencia reconoció ser favor.

En

CAPITULO III.

Aplicase Joseph à Preceptor de grammatica: desmaya en la virtud, y llamale Dios maravillosamente.

245 **L**uego que hubo nuestro Joseph llegado felizmente al termino de su curso en la Phylosophia, deseando, asi èl como algunos de sus condicipulos perfeccionarse en la grammatica: que à caso (como regularmente acontece) quando se aprende en las aulas, no es poco si excede de vna decente mediocridad el provecho; y aun de este se experimenta despues el atraso: queriendo pues restaurar aqueste, y que se adelantasse el provecho, determinaron el recortarla los seis meses, que, de los grados à el tiempo regular de passadas las vacaciones, restaban: para lo qual deliberando, que vno de ellos hiziese officio de Maestro, para q̄ no fuese molesto, ò trunco sin cabeza aquel cuerpo; de comun acuerdo susragaron todos por nuestro Joseph, ya por lo respectado, que de todos avia sido por su grande circunspeccion, y modestia; y ya principalmente, por ser entre todos el mas aprovechado estudiante, como me lo assegurò despues vno de ellos, que fue el Venerable Sacerdote Don Ignacio de Gama, sujero bien conocido, y venerado por su virtud, y q̄ se exerció despues tambien en enseñarla con aventajado provecho en mucha juventud, que siempre tuvo bajo de su enseñanza. Fue pues nuestro Joseph en este tiempo Maestro de sus condicipulos, quienes debieron à su grande aplicacion perfeccionarse en la latinidad como deseaban: Y despues Joseph perseverò muchos años Preceptor en ella, como en el siguiente capitulo veremos.

246 Continuemos en este su vida, que ya nos la hallamos muy otra

Eccccc 2

de

244 En la casa de Da. Sebastiana su Tia continuando en sus estudios, perseverò siempre en su recogimiento, y retiro: segregado siempre de companias, que pudieran robarle el tiempo, y con el tiempo consumirle la virtud: aun à los de dentro de la mesma casa trataba muy raras vezes, para lo que era preciso, y no mas: de fuerre, que aviendole su Tia (por satisfacer à su piadoso deseo) destinado vn pequeño aposento con segregacion de la demas vivienda; en èl se estaba continuamente encerrado, como vn Eremita pudiera en la soledad de vna gruta: Y queda à la consideracion, (ya que se escasean las noticias) la vida que en aquel aposento hazia, sin mas companeros que sus papeles, y libros, ni otras ocupaciones, que exercicios de piedad, y devocion, escuchando las divinas voces en soledad, y silencio: Y si à todos causaba edificacion con esta su abstraccion, y retiro: no menos solicitaba edificar con sus palabras, en que exhalaba su zelo vigilante siempre sobre los familiares, reprehendiendoles el menor desordẽ que advirtiese en ellos, para que, apartandolos de lo malo, procurassen executar si no lo mejor, lo bueno, ya que èl para si avia hecho eleccion de la mejor parte. La qual, de tal fuerte cuydaba, que no le fuese quitada, que aun en los tiempos, en que haze intermision la tarea de los estudios, yendose (como se iba) à su tierra, à passar con sus Padres las vacaciones, no faltaba à su acostumbrada modestia, y compostura, llevandose las atenciones de los que cuydadamente le observaban, no solo sus procederet siempre honestos, sino sus palabras modestas, exhalando en todas el buen olor, de que su corazon abundaba.

**

de la que antes era: O inconstancias de el tiempo, y fragilidad de nuestra humana miseria! Dexò Joseph la fuente de agua viva, y fabricòse vna rota cisterna, que le franqueasse immundo cietro, en la torpe correspondencia con cierta muger, dotada de naturales prendas, lazo conque quedò el corazon de nuestro Joseph aprisionado, y captivo: y no siendo las suyas inferiores, venian à ser mas apretados los nudos, medrando mucho mas con la semejanza el amor, como vn Cupido à la vista de vn Agteros: empero, sin que se le advirtiese el menor publico escandalo haciendo su cautela menos malo al vicio con el recato: mas debia de estar estrecho el nudo, pues huvo Dios de interponer los filos de su espada, para romperlo, en la maravilla siguiente.

247 Fuese vna noche en compaña de vn sobrino suyo, en busca de sus apetecidas prisiones, à la casa de la muger, verdadera cazel de su corazon: era pequeña la casa, en que avia vna escalera, que facilitaba el passo à vn desvan, y sin mas que vna sola puerta à la calle: en esta dexò à el sobrino, à caso, por que le guardasse la espalda: y subiendo la escalera descuydado, ò sin otros cuydados, que à los que su ciega pasión lo conducia: he aqui, que se le presenta à los ojos, que quiso Dios los tuviese para verlo, vn Etyope, que imaginandose persona humana, con aquel esfuerzo, y valor, que fue siempre en el natural, y añadiendo à caso, osadia su mismo zelo, le preguntò denodado, quien era, que es lo que hazia allí, ò que queria? A todo no diò mas respuesta el Etyope, que desparecerse de sus ojos: Entonces el arriscado mancebo diò voces, inquiriendo así adentro, en donde la muger se hallaba, como en la puerta, en donde avia dexado al sobrino: y oyendo de este, que le aseguraba no aver salido persona alguna por ella, y de la otra no aver tal negro en la casa; para mas certificarle, no dexò rison con alguno

que no registrasse cuydado, sin que hallasse por esso rastro de lo que buscaba. Quedò con esto tan lleno de confusión, y espanto, que sin hablar mas palabra à la muger, tomò al punto, acompañado de el sobrino, la vuelta para su casa.

248 Pero ya su corazon tan trocado, y tan otro el de sí mismo, que abriendo en aquel punto los ojos à el desengaño, para ver su precipicio à la luz de aquella sombra, y haciendo la debida ponderacion de el successo, reconociò por muy singular aviso con que Dios misericordioso le amonestaba saliese de los lazos conque le tenia aprisionado la culpa, hecho esclavo de el Demonio, para gozar libertades de hijo, entre las apetecidas prisiones de el divino amor, de que le avia su ciega, y loca pasión apartado: y queda à la consideracion, quales serian aquella noche las suyas, quales las gracias à Dios por averle amonestado como Padre, pudiendo como Juez aver executado el castigo, quales sus arrepenimientos, quales sus propositos? Fucion estos tan eficaces, que luego al otro dia, herido de dolor su corazon, corrió à las fuentes de las aguas, yendo en solicitud de quien le endereasse los passos, y conduxesse por el camino estrecho, que guia à la eterna vida: Este fue el R. P. Joseph Ramirez de la Sagrada Compañia de Jesus, con quien aviendo finalmente purificado su conciencia, mediante vna dolorosa confesion de sus culpas, perseverò debajo de su espiritual direccion.

249 Mas juntando à lo christiano lo noble (que siempre fue de pecho magnanimo) sin volver à visitar à la que avia sido la ocasion de su ruyna, mandòle con otra persona recado en que toral, y perpetuamente se apartaba de ella, por buscar su salvacion, deseando le siguiese penitente, ya que le avia errante seguido: y embiòle juntamente vn proporcionado socorro, à que diò su generosidad impulso, ò bié

ya

ya la Charidad, para que tuviese con que passar decentemente los dias, que tardasse en deliberar modo honesto de vivir, quando la discurtia no menos afforada de el successo. Quedò tanto desde entonces, quanto mostrò la mudanza de su vida, alimentada con el pan de su dolor, con que se disponia à recibir el de la vida, y entendimiento con la frecuencia de cada ocho dias por lo menos, sujeto à la direccion de à quien avia hecho entrega de su alma: dedicòse al exercicio santo de la oracion, leccion espiritual, y mortificacion; de que quando tratemos de sus virtudes se darà alguna noticia, siempre recogido, atento, y devoto, procurando cada dia crecer, y adelantarse en virtud, y perfeccion.

CAPITULO IV.

Porte que tuvo con sus discipulos todo el tiempo que fue Maestro.

250 Grande bien configuieren las republicas si todos los que se dedican à el empleo de Preceptores, fueran (como deben ser) virtuosos: seria cada Preceptor vn estimable thesoro, de que la juventud se enriqueceria, no solo de erudicion, y buenas letras, pero lo principal, de piedad, y de virtud: Tal lo fue nuestro Don Joseph Montaña, siendo su aula vn erario de virtud, así como lo fue de pulida latinidad. En enseñar esta, fue grandissimo su esmero, y el methodo tan prudente, que sin congoja de los juveniles talentos, fue siempre muy adulto el provecho: La leccion, que asignaba, por tarea de la memoria, muy escasa; mas el exercicio, y explicacion para cultivo de el entendimiento muy crecido: sabiendo, que mas aprovecha el poco alimento con buena digestion, que el mucho no digerido: Dotòlo el Cielo de claridad para darse bien à entender, y de eficacia para impresionar lo que explicaba, conque fueron muy

opimos los frutos que consiguió la industria de su labor; y bien acabadas, las imagines, que retrorò de la subtileza de su pincel: de que dieron testimonio los RR. PP. Joseph de Ibarra, y Francisco Cerecero de la sagrada Compañia de Jesus, discipulos de nuestro D. Joseph Montaña, en quienes la latinidad, que de el aprendieron, pasó en esta doctrina Religion con grande aplauso: diòlo no menos el D. D. Juan Antonio de Aldabe discipulo tambien suyo, que salió elegante latino, y cuyas letras lo colocaron en la elevacion de la Canongia Lectoral en esta Metropolitana Iglesia de Mexico, sin muchísimos otros que salieron con caudal suficiente de latinidad para ser Maestros, como lo fueron algunos.

251 No fue inferior el esmero, que siempre tuvo en enseñar virtud à sus discipulos, no solo con el exemplo, que es tan superior enseñanza, para no ser sequazes de Escrivas, y Phariseos sentados sobre la Cathedra de Moyses; sino de el mejor de los Maestros Christo Jesus nuestro bien, que confirmò con el exemplo de sus acciones la persuasiva de sus palabras: A este exemplar se pulió Don Joseph, para servir de idea, de que pudieran copiar muchos Maestros. Fuera de los comunes cuydados, que en los Preceptores se atiende, de instruir à los discipulos en la participacion de el Pan de los Angeles, vna vez à el mes, por lo menos; y que se alternassen los sabados en recitar sus exemplos, y que quieria siempre fuesen exortados con alguna moralidad: les procuraba radicar en el corazon el afecto, y devocion con la Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra, haciendo le ofreciesen los sabados por tributo las flores de su Rosario, colocada la Imagen de la Señora en su altar, bien adornado de fragancias, y de luces, queriendo, que todos sus discipulos participassen de aquella plenitud soberana, brillos para sus almas, y bué olor para todas sus acciones.

Fffff

Eran

tanques; ò jahueyes la que el Cielo à sus tiempos les embiaba: mas aora entra para beneficio, así de los de Zempoala, como de los de el Pueblo, à el distante, de Otumba, por vn aquaducto, ò targea fabricada toda de cal, y canto, que rodea diez y seis leguas, y mas, passando por tres barrancas à esmeros, y primores de el arteificio, que fabricò vn admirable puente en cada vna: el primero con quarenta y seis arcos: el segundo con treze: y setenta y siete el tercero, sin el de en medio en que apurò el arteificio los primores todos de su arte. Este tercero puente pudo contarle (si se huviera fabricado en aquel tiempo) entre las maravillas de el mundo: Solo el arco de en medio ocupò cinco años en su estructura, de tanta elevacion, que sube à quarenta y dos varas, y dos tercias, teniendo de latitud veinte y tres, y vna tercia, siguiendo en disminucion los colaterales, segun lo pide el terreno hasta igualar con el plan de la targea: admira qualquiera la folidez, y firmeza de estos arcos, que sin nota de la menor tosquedad en sus pilastras, que son mas delgadas que gruesas, despues de mas de ciento y ochenta años, se han mantenido sin la menor hendidura, ni averles nacido la yercvicilla mas pequeña: Obra, verdaderamente toda ella, en que à los preceptos de el arte, ayudò con especial providencia la divina mano, que parece tuvo de la suya el Venerable Padre Fray Francisco Tembleque Religioso de San Francisco, que fiado en Dios emprendiò, y consiguiò finalmente en el espacio de mas de diez y seis años que se expendieron en la obra toda: que todos fueron precisos para tan magnifica fabrica, y para quien trabajaba, como alla el otro Pintor, para la eternidad.

237 Pero lo que puede hazer illustre à Zempoala, mas que la material fabrica de su templo, que su temple, ni sus aguas con toda la sumptuosidad de sus arcos, es el aver tenido

por hijo à el Venerable Padre Don Joseph Montaño: flor, que ella sola pudiera constituir vn ameno vergel à su terreno, frondoso arbol, que pudiera colmarlo de muchos, y fazonadissimos frutos, borrando la nota de el pabulo que à la embriaguez ministra continuamente con sus magueyes: de entre los quales, como azuzena entre espigas, quiso la divina providencia que naciesse à sombras de la mejor azuzena, el purissimo esposo de MARIA, y Patriarcha soberano San Joseph, cuyo nombre quisieron sus Padres lograsse, aviendo de renacer à la gracia por el Santo Baptismo, que luego el dia veinte y quatro de Marzo recibì en su Parrochia, à quien todos los Santos ilustran con su renombre: y fue el año de mil seiscientos, y setenta.

238 Fueron sus dichosos Padres Don Diego Montaño, y Doña Juana Samorano: y à el apellido Montaño halla en varios papeles ante puesto con diversidad otro apellido, ya Sanches, ya Lopez, ya Gutierrez, y no se si otro, que por no hazer mucho al caso no he querido detenerme, ocupando el tiempo en su indagacion, que sirviera mas à la curiosidad que al intento; como tampoco en averiguar su hidalguia, contentandome con saber, para escribir, aver sido españoles, de buena, y de limpia Sangre ambos à dos consortes, de vida honesta, recogida, y honrada, y siempre de muy christianas, y loables costumbres: Fue Don Diego natural de el dicho Pueblo de Zempoala en cuya vezindad se mantuvo, y conservò todo el tiempo de su vida, que ocupò en la labranza exercicio de los mas honestos, y empleo de los primeros hombres de el mundo, atento à el cultivo de la tierra, y crianza de los ganados, mayoral de vna hacienda distante como dos leguas de el Pueblo.

239 El Padre de Don Diego llamòse Don Juan Gutierrez Montaño, natural de vn Pueblo llamado Umithlan, perteneciente à la jurisdiccion

de

de el real, y minas de Pachuca: y su Madre Doña Tomalina de Alarcón, natural de esta Ciudad nobilissima de Mexico. Fueron ambos vezinos de el Pueblo de Zempoala, en donde por vnico fruto de su honesto thalamo, alcançaron al referido Don Diego: Y de aqueste la piadosa, y honesta conforte fue legitima hija de Don Juan Zamorano, y Doña Mariana Ramirez de el Valle, y Segura, vnidos ambos en el estrecho vinculo de el matrimonio. Consiçleron D. Diego, y Doña Juana à nuestro Joseph por fruto vnico conque los bendijo Dios, y que solo bastaba para que se gloriasen fecundos. Sibien, por muerte de esta su piadosa conforte, passando à segundas bodas Don Diego, logriò su fecundidad multiplicados los frutos en diversos hijos, è hijas, de cuya individual noticia nos escusamos, por no detenernos en lo que para nuestro intento haze poco: y bastarà insinuar, el que todos se han hasta aora portado, sin mostrar accion menos decente, à vnos honrados, y ehristianos procederes: y que tres de los varones, commutando engañosas esperanças de el siglo, por los desengafios de los claustros, tomaron el abito, è hizieron la profesion à su tiempo en varias sagradas Religiones: El mayor, que se llamó Pedro, en la Recoleccion de el humilde, y Serafico Padre San Francisco, que ordenado despues de Sacerdote, en alas de vn fervoroso zelo, volò para la Nueva Mexico, por atender à el cultivo de aquellos Indios, con la reduccion de vnos, y conversion de otros, ministrando à todos la saludable, y verdadera doctrina de el Evangelio: De los otros dos, professò el vno en la de el gran Padre de la Iglesia San Augustin; y en la de el esclarecido Patriarcha Santo Domingo, hallò el otro la feliz estrella que lo conduxesse por el camino de el Cielo. De nuestro Joseph, que es por aora el dulce objeto de nuestras memorias, se verá por ellas, aunque cortas, como à

el Jeon por la vña, y à el gigante por el dedo, como supo desempeñarle.

CAPITULO II.

De la infancia de Joseph: y sus estudios.

240 **D**E vn terreno, como el de Zempoala, feraz solo en producir magueyes, cuyas pútas miran à el Cielo, à caso para hazerle guerra, quiso la providencia divina, naciesse, como flor heimosa, nuestro Joseph, para recreacion de el mesmo Cielo, con el buen olór de su vida: Inego que de el boton havo bien desabrochado en la mañana alegre de su natural discursio, quando con la mixtion de fragancias vino à cobrar aumentos de suavidad: pues naturaleza, y gracia, parece se esmeraron en su hermosura, perfeccionando esta los dones con que aquella lo enriquecia: La natural hermosura de nuestro niño fue grande desde pequeño, è despues de grande florecia en el como de niño: A que aludiendo con gracia la de el Venerable Padre Don Domingo de Barcia en vna ocasion, que no se con que motivo estuvo en Zempoala, en la hacienda de Don Diego, dixo con festivo donayre: *Es posible que de aquestos magueyes salio aquella hermosura!* A esta juntò nuestro niño las demas prendas de afabilidad, y modestia para hazerle, como se hazia, amable con sus Padres, quienes solicitaron, entre su buena educacion aprendiesse los elementos de las letras, en el arte de leer, y escribir, en que salìo tan aprovechado, como despues probaron los bien pulidos caracteres que formaba diestramente su pluma.

241 Y no queriendo, que passando su juventud en el campo, fuesse otro Aminthas, è Daphnis, quando le atendia mas apropiesto para vna vida politica, que para la rustica, determinò removerlo de Zempoala para Mexico

Ececcc

(ho.

CAPITULO V.

Ordenase de Sacerdote, y dedicasse à los empleos de Predicador, y Confessor.

257 **N**O dudamos (aunque cierta noticia no aya de ello) aver sido la intencion de nuestro Joseph desde mancebo al Sacerdotal estado, la qual le hizo dexar los patrios suelos, Padres, y conocidos, y trasportarse à la Mexicana Corte, en dode se aplicò à el estudio de las letras: y el no conseguir à su tiempo regular el logro de su destino, fue la causa de recer de capellania, à cuyo titulo pudiesse ascender, despues de recibir los menores ordenes, à los sagrados, hasta que D. Diego su Padre, cuyos no eran otros los anhelos, huvo de gravar su hacienda, que diximos gozaba en el pueblo de Zempoala, imponiendole capellania sobre ella, aunque con el coito principal de dos mil pesos: Afsi logro Joseph sus deseos, que avian crecido ya à vista de su desengaño, y el dia veinte y vno de Diciembre de el año de el Señor de mil seiscientos ochenta y seis, recibidò el sacro orden de Subdiacono, que le confirió el Illmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, Arzobispo de Mexico, en la Parrochial de San Juan Baprista del pueblo de Tlayacapa, estando el zelo de su Illma. empleado en la visita de su Illma. Dicesis: y en las Temporales subsquentes de el año de ochenta y siete, recibidò por imposcion de las mesmas venerables manos, los de Diacono, y Presbytero, numerando ya de su edad veinte y siete años.

258 Quando se ordenò de Presbytero, hizoie Dios à Joseph el favor, de que al profetir el Señor Arzobispo aquellas palabras: *Accipe Spiritum Sanctum*, sintiesse en su alma vna espiritual mocion, como de gozo, jubilo, y alegria tan suera de lo comun, que como

fuera de su sentido, le dexò medio embriagado: parece quiso el Espiritu Santo, consolador de las almas, darle à conocer sensiblemente el defenso, que hazia à su alma, huesped dulcissimo para enriquecerla de sus celestiales dones, encendiendo en la fragua de su pecho el fuego de el divino amor: de que se inhiera, quales serian las disposiciones, conque nuestro nuevo Sacerdote llegaria à la participacion de tan alta dignidad, practicadas mejor en si, de lo que à ellas exhortaba (como vimos) à sus estudiantes: quan aprovechado se hallaria en la supereminete ciencia de los Santos, que avia aprendido en el libro mejor, que es Jesu Christo: y quan fervoroso se prepararia despues para llegarle à las aras, y entrar en el Sancta Sanctorum, en la celebracion primera de los sacrosantos mysterios.

259 Dilatòsele este alegre dia por algun tiempo: y fue la causa: Luego que se huvo ordenado de Sacerdote, fassiò de Mexico para gozar de los ayres dulces de Zempoala su patria, y dar esse consuelo, y regozijo à sus Padres: y vna vez, estando en el campo, quiso sacar no sè, que junto al tronco de los magueyes se encuentra, y siendole forzoso para esto, valerse de el cominicado impulso de vna cuehilla, su violèta executiò le hizo el estrago en vn pie, que entre rñas yervas à caso se ocultò para no verlo: y fue tan penetrante la herida, que por entre el calzado brodò abundante la sangre, y tuvo bien que padecer por muchos dias: Pudo ser esto contingencia, y sin duda lo seria; pero no sè, que visos tiene, que la hazen parecer mysteriosa: Quando eran sus passos tan torcidos, caminaba sin alguna lesion en sus pies: y ya que son sus passos tan rectos, se hiere lastimosamente el pie, siendo su mesma mano la violenta executora de el estrago! O sintidò mucho el Demonio su mudansa, y le quiso estorvar los passos, que avia de dar para el bien: ò quiso Dios, que pisasse el P. D. Joseph su mesma sangre,

gre, veitida por su mesma mano, para dolorosa memoria de aver antes pisado la de Christo, buscando el precipicio por su mano: queriendo agora, le ofreciese la suya en desagravio, y avivasse los deseos, y mejor se dispusiese para hazer que su Magestad baxasse de los Cielos à sus manos, con la tardanza, que para su curacion fue peticiffa.

260 Finalmente, quando pudo, que fue el dia octavo de la Ascension de Christo triunphante à los Cielos, quinze de Mayo de el dicho año de ochenta y siete, celebrò su Missa primera en la Iglesia de el Sagrado Monasterio de Religiosos de S. Lorenzo de esta Ciudad de Mexico. Y queriendo negociar con los talentos, que le avia Dios encomendado, en beneficio de las almas, à que el nuevo estado lo compelia, de alli à poco se expuso de Predicador, y Confessor, empleos à que se destinò desde luego, y exercidò con los aciertos, que diremos en su lugar, acudiendo à ellos sin faltar à su antiguo de Preceptor de grammatica, y demas exercicios de piedad: hallando para todos tiempo su aplicacion, y buen zelo; ni servirle de estrovos algunas habituales dolencias, que le aqueaban, de cabeza especialmente, consiguiendo antes que en la enfermedad llegasse à perfeccion su virtud: Para cuyo mejor logro determinò abandonar las esperanças vanas de el siglo, y acogerse à el refugio de la Venerable Union, queriendo ser vno de los habitadores de nuestra casa, como lo configuò, en la forma, que diremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

Vienese à vivir à nuestra casa: y empleos que en ella tuvo.

261 **N**O avia bien contado vn año de Sacerdote el Padre Don Joseph Montaña, quando pretendidò contarse entre el nume-

ro de los hijos de Phelipe, que se mantenian en el antiguo instituto, antes de erigirse la Congregacion del Oratorio, à la manera que el Santo Patriarcha la fundò en la cabeza de el mundo Roma: propuso à los Sacerdotes, en quienes entonces residia el gobierno, su animo que no era otro, que venirse à vivir en nuestra casa luego, que fuesse admitido por hermano de la Venerable Union: y aunque no era necessario por entonces, pues vivian casi todos en sus casas, pero nuestro Venerable Sacerdote, quiso à ello como obligarse por ser sus intentos el tetiro, para lograr en esse sus ansias, y cada dia dedicarse à Dios mas de veras: Atendieron à su propuesta gustosos los Superiores, y la calidad, que exprestaba, de venirse à nuestra casa, se la mudaron en condicion tan precisa, y con ninguno hasta entonces, y ni aun despues practicada, que caso que afsi no fuesse, determinaron, se daria por no admitido, ni por hermano de la Venerable Union: esto fue el dia veinte y nueve de Marzo de el año de seiscientos ochenta y ocho, en q̄ parece, que aquellos Padres el debido aprecio, que tenían del Preceptor, mostraron en la mesma repulsa codicionada, como queriendo obligarlo à q̄ purificasse la condicion, por juzgarlo tan apto para hijo de San Phelipe, y los empleos de aquellos sus virtuosos, y tan apostolicos ministerios: y fue tan bien acceptada la mesma codicion de el Padre Don Joseph, como que la atendia prision forjada de su mesma voluntad, que luego transfirió à nuestra morada su habitacion, hallando su descanso para siempre en ella, y queriendo alegre habitarla, por que la avia el mesmo elegido.

262 Trasfirió juntamente à sus estudiantes, haciendo aula de su aposento, y continuando, con el mesmo empeño que antes, en ministrar la doctrina à todos de latinidad, y de virtud; aunque duplicando para si el trabajo

bajo con la tarea, que siguió con empeño desde luego, de el confessorio: motivo, de que se valió el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, para aconsejarle algunas vezes se apartasse de el empleo de Preceptor, para que libre de aquella pesada carga se aplicasse con mas empeño, y alivio al confessorio, y demas empleos de la Union. Conseguiólo finalmente de la generosidad de el bendito Padre Montañón que la manifestó grande en abandonar la anual congrua de ochocientos pesos, que (como ya diximos) le importaba el estipendio, que gozaba en sus discipulos: quedando con sola la de ciento, que su capellania le redituaba: si bien Dios le fue por otros modos proveyendo, para que nunca le faltasse (como no le faltó) para mantener, segun su estado, el decente porte de su persona.

263 El que tuvo en nuestra casa con todos sus moradores fue siempre tan ajustado, su trato tan honesto, su conversacion tan afable, y en todas sus acciones su vida tan exemplar, que en mas de veinte y siete años, que habió nuestros claustros, no se halla aver dado ocasion à alguno de quexa, aunque à vezes, à precio de mortificar su genio, y condicion, que era ardiente; sabiendo su prudencia dominar sobre los afros, que no es pequeña prueba de su virtud: esta lo colocó en los empleos, que en la Venerable Union obtuvo: pues à los siete años de morador en nuestra casa, lo pusieron en el de Secretario en la elección de Prefecto, y demas oficiales, que se hizo por el mes de Mayo de el año de seiscientos noventa y cinco: Y despues en la de setecientos y uno, dieronle el cargo de Rector de casa, ministerios que exerció con la satisfaccion, que todos esperaban de su madurez, juyzio, y cordura.

264 Por este tiempo (como por la primera parte se explana) sirvióse la divina providencia de alegrar nuestras

almas, con el consuelo de recibir la Bula de ereccion, y Apostolica confirmacion de nuestra Congregacion de Mexico, bajo las mismas constituciones, y estatutos de la de Roma, con la participacion de los espirituales privilegios, gracias, y prerrogativas con que aquella se goza enriquecida: y siendo forzosa la cessacion de las antiguas observaciones, y establecimiento de las nuevas para nosotros, fue el Venerable Padre Montañón, uno de los principales, que cooperaron en ayudar à el Venerable Padre Don Pedro de Sossa (à quien cupo la suerte de hallarse en la actualidad de Superior) à ir reduciéndolas à practica, con aquella sagacidad que se juzgó suficiente por entonces, y aquellos afanes, que son accessorijs en la reformation de una cosa, que regularmente son mayores, que aquellos que en su primera formacion se padecen; que para darnos doctrina de esta verdad la divina omnipotencia, *vn faciamus* habló para la formacion de el hombre; y aunque para su reformation tambien bastara, quiso, no obstante, hazerse Dios hombre passible, para ser crucificado, y muerto.

265 Merió pues el ombro el Venerable Padre Montañón, para ayudar à llevarle al otro la Cruz: siendo, assi estos dos Padres, como los que entonces se hallaron, con toda propiedad, fundadores de la Congregacion de el Oratorio de Mexico: assi como aquellos primitivos lo fueron de su Union, ò Confraternidad. Y entre tanto, aviéndolo continuado el Venerable Padre D. Pedro con el zelo de establecer el nuevo instituto, que en su vida referimos, llegóse el año de setecientos y quatro, y en la eleccion de veinte y uno de Abril lo eligieron Diputado, oficio en que se continuó los tres años, y sucesivamente, en la eleccion del de setecientos y diez, el dia dos de Mayo, fue electo Preposito con acceptacion, y aplauso de los Padres, siendo el segundo, que obtuvo en nuestra Congregacion

gacion debidamente este empleo: en el qual procuró no desviarse de las huellas, que le avia su antecesor dexado, procediendo como hijo de San Phelipe, para que fuese en aumento la practica de su sagrado Instituto: Lo qual dió motivo à los Padres, para que cumplido que fue el trienal tiempo de su gobierno lo continuassen en él, eligiendolo Preposito en la eleccion que se tuvo el dia seis de Mayo de el año de mil setecientos y trece: mas antes de dar fin à este segundo trienio, quiso la divina Magestad, que lo tuviese su vida, para commutarla (como piadosamente esperamos) por la eterna en premio de sus virtudes: de las cuales daremos alguna noticia en los siguientes capitulos.

CAPITULO VII.

De sus Virtudes Theologales.

266 **B**rillos de la verdad son las virtudes, resplandeciendo en ellas el recto, y verdadero dictamen, que forman los sabios de las cosas, para darles la estimacion que merece su valor: las terrenas como de tierra, y como de Cielo las celestiales; que por esto dixo San Pablo, anduviésemos señados siempre con la verdad: como lo estuvo el P. Don Joseph Montañón, en quien brilló tanto la verdad por las luzes de sus virtudes: Y siendo de todas la base, y fundamento la fee, sin la qual ninguna puede lucir como debe, y en quien brilla tanto la verdad, que luze entre las sombras sin ser comprehendida de las tinieblas: demos principio por ella, cuyas verdades en él siempre resplandecieron de suerte, que aviéndolas profesado en el santo bapitismo, y confesado despues que brilló el viso de la zazon en su alma, se mantuvo toda su vida tan firme, que no solamente no dió indicio de

segregarse alguna vez de sus verdades catholicas; mas antes vn claro, y publico testimonio estando para morir, de la firmeza con que los avia abrazado, y en que deseaba permanecer hasta el ultimo aliento de la vida: y fue el caso.

267 Quando hizo su testamento no se satisfizo con la breve confesion de la fee, que de costumbre poné como cabeza en el los escribanos: sino que hizo tener al escribano paciencia, y que copiasse la que le mostró tenia él antes trasladada (segun se dixo) de vn libro, tan dilatada, y con tantas expresiones, y tan individuales de todos los articulos, que confesamos los catholicos, con tantas protestas, tan llenas de piedad, y religion, que pudieran parecer nimiedad, à quien no las atendiese à la luz de la verdad, que resplandecia en el catholico pecho de el bendito Padre, con que queria todos viessem, con la mayor claridad, la fee, en que avia siempre vivido, y en que protestaba morir como hijo de la catholica Iglesia, fuera de la qual, ni ay, ni puede aver luz de fee, ni conocimiento de la verdad.

268 Estos brillos en el Venerable Padre, se vieron en la devocion, y afecto con que su religioso pecho practicó siempre qualquiera obra de piedad: No solo celebraba (no estando enfermo) todos los dias el sacrificio incremento de la Misa; pero con tal gravedad, circunspeccion, y esmero en las ceremonias sagradas, que manifestaba bien lo religioso de sus afectos, tan ocupados en dar culto à Dios, mediante los sacrosantos mysterios: quando era con canto la Misa, aviéndolo el Cielo dotado de voz muy dulce, y sonora, aunque ignoraba la musica, supliendo su grave, seria, y bien compazada entonacion, siempre fue à el oyd dulce su canto, y muy devoto à el afecto de los que la oian: y seria mucho mas dulce à los oydos de aquel que veia las hermosas saccio-

nes de la religion de su pecho.

269 Esta resplandeció en la devocion, que mostró cordialissima, á la Reyna de los Cielos, á cuya devocion frecuentemente exortaba, queriendo imprimirla en los corazones de todos: En la que tuvo tambien muy especial al glorioso Principe de la celestial milicia San Miguel Archangel; al castisimo esposo de MARIA, y purativo Padre de JESUS, Señor S. Joseph y á nuestro esclarecido Patriarca San Phelipe: en vn pequeño lienzo mandó pintar juntas las Imágenes de estos tres gloriosos Santos, y tenia en su aposento, para venerar en sus sagradas Imágenes los originales, que estaban con mas primor estampados, para el culto, y veneracion, en su pecho: Y manifestan qual fuese esta su devocion, algunos favores, que alcanzó de la soberana Reyna, y sus Santos, que quando hablémos de su oracion (como en lugar mas oportuno) diremos.

270 Fueron al igual de su fee los brillos de su esperanza, tan firme en la divina bondad, que á luzes de aquella sombra, con que vimos alumbró Dios á su alma, quando se hallaba en tinieblas, corrió luego para ser iluminado, por dirigir sus passos á el camino de la paz, y tranquilidad, en que siempre despues se mantuvo, sin volver á andar entre sombras, para no flaquear presumido, ni desmayar por las tinieblas passadas, para no vacilar desconfiado; pues ni de lo vno, ni de lo otro dió algunas muestras despues en el resto de su vida: en la qual, de aquesta virtud no ay por lo positivo noticia de successos particulares.

271 El amor que tuvo á Dios, aunque pareció tener principio de aquella sombra, y por tanto, quando entre faxas, con medias luzes, como el Sol continuamente nace embiando sus crepusculos por precursores, pero despues fue creciendo, hasta constituir vn dia perfecto, mediante los exercicios, á que se aplicó con empeño,

para acrecentar sus luces: Aun no les avia expendido el material Sol, quando ya el bendito P. madrugaba á salir á el de Justicia: Luego que eligio para director de su alma al R.P. Joseph Ramires (que fue, como vimos, luego que Dios misericordiosamente lo llamó) todos los dias á las quatro de la mañana se encaminaba para la Casa professa (en donde el dicho su Confessor vivia) y allí en oracion, en Misa, y exercicios santos, daba á Dios el mejor tiempo en solicitud de las divinas influencias, y luzes soberanas de su gracia: Muerto el Padre Ramires, siguió la direccion de el R.P. Joseph Vidal, de la mesma Compañia: y por muerte de este, continuó hasta la suya, bajo el gobierno de el Padre D. Pedro de Sosa de nuestra Congregacion, solícito siempre de su propria negacion, por seguir, para mejor comprehender, los passos de la virtud con la luz de la obediencia, sin apartarse de el seguro camino de la virtud, y senda estrecha de la perfeccion.

272 Llegó á resplandecer tanto el amor que tuvo á Dios, como por sus mesmas palabras, y acciones reboaba: Las personas que lo trataron testifican no averle oydo jamas palabra ociosa: y siendo así, que era afable en su trato, dulce en sus conversaciones, todas las encaminaba á materias de espíritu, y devocion, especialmente á el amor de Dios, cuyas palabras, mas que rosas, se juzgaban luzes, encendidas en la que en su pecho ardía: parecia brotarle al rostro por lo encendido que en muchas de estas ocasiones lo advertian los circunstantes: y lo mesmo le acontecia muchas vezes celebrando el Sacrificio de la Misa, como muchas personas lo testifican, y aun mas añaden otras, aver visto algunas vezes entonces resplandores en su rostro, y hazerse el Venerable Padre de fuerza á sí mesmo sobre el altar, para no exceder en alguna exterior demonstracion: de que se deduce la llama

llama de el divino amor, que ardía en su pecho: y el grado de perfeccion á que avia llegado el amor, que no dexó tal que vez de vencer á la humana flaqueza, no pudiendo esta de el todo resistir á los amantes impulsos: aunque á precio de quedar su humildad mortificada, y su mortificacion con mas realces, que añadia el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que como tan cauteloso se le dexó decir alguna vez que ya tenian otro arrenquin de el Padre Don Pedro: dando á entender, que como este caminaba en el espíritu por extasis, y raptos, así aquel ya le començaba á imitar: Aunque esto en el Venerable Padre Montaña fue muy raro: que con razon se atribuye á aver oído Dios su peticion, de que aunque lo entrasse en la interior bodega de sus generosos vinos, ordenasse en él de fuerte la Charidad, que no excediese en tales demonstraciones, que admira el vulgo; que no entiende, no consisten en ellas lo solido de la virtud, y santidad.

273 Pero no obstante, no dexaba de conocerse, quedar el Siervo de Dios muchas vezes en dulcissimos extasis de fuerte, que estando en el Confessorario, parecia á los penitentes se avia quedado dormido; aunque era otro el sueño que causaba en sus sentidos dulce embargo, y suavissimo embeleso á sus potencias; aunque sin dexar de atender á lo que havia: y así reconviniendole despues, si se avia á caso dormido: respondia diciendo: *No que me has dicho esto, y esto*, resistiendo lo que el penitente avia dicho: y es que dormia estando en vela su corazon: sin ser estorvo al cuydado de su amor los cuydados de su ministerio; ni los empleos de este las atenciones de quien era el unico blanco de sus empleos.

274 A este procuraba siempre agtadar, principalmente con los exercicios de piedad, y devocion, y no descaer en las resoluciones que tenia, y propósitos de servirle: mu-

chos años conservó á los pies de vn Crucifixo, que á la cabecera de su cama tenia, escritas estas palabras: *Lo dicho, dicho, Señor mio Jesu Christo: y tambien aquellos versitos, que diximos repetia á sus estudiantos:*

Si Christum discis, satis est si cetera nescis:

Si Christum nescis, nihil est si cetera discis.

En que quilo tener vn vivo y continuo recuerdo, que le acrecentasse el fervor, y hiziesse brillar mucho mas la luz de los divinos obsequios, que avia vna vez encendido: para ilustrarse con la sciencia de Jesu Christo, Luz verdadera, sin la qual toda sciencia es ignorancia, y es sombra qualquiera luz. Los vltimos años, no se le advertió escrito, como diximos, semejante recuerdo: á caso por aver ya conseguido estamparle con letras de oro en su corazon en donde no se hallaba

CAPITULO VIII.

De el amor que tuvo el Venerable P. Montaña, á el proximo.

275 EL amor de Dios es luz que ilustra, no solamente á el palacio de la alma en que reyna; pero tambien á las casas, chofas, y cabañas, que no quisieron por su protervia darle con las puertas en rostro: y aun entonces busca resquicios para entrarse: Vidse esta verdad en el Venerable Padre D. Joseph, cuyo amor á Dios, de quien recibia las luces, hizo que estas se difundiesen para alumbrar á sus proximos: A los niños, en tiempo, que ellos acudian á nuestra Iglesia, como diximos en la vida de el Venerable Dr. Pedrosa, poníase con grande afabilidad, y paciencia á preguntarles la doctrina Christiana, y dando ellos la respuesta, como la tenian de memoria, secudaba el despues aquellos infantes entendimientos, y los

Hhhhhh

iluf.